

VOX AUGUSTINIANA

Para Alfonso REYES

HAY formas de arte bajas y formas de arte elevadas, como hay personas pequeñas y grandes, buenas y malas, morenas y rubias. Todas tienen derecho a vivir —sinfonía y chachachá— y para todas hay gustos, y en ciertos momentos casi todos preferimos lo peor a lo mejor, lo pequeño a lo grande. Es también nuestro derecho. Pero las formas de arte sobreviven, los seres que se immortalizan, aunque duren más con nosotros, nos comunican siempre una sensación personal de profundidad, de permanencia, de altura y de amplitud que, fuera de ellos, experimentamos sólo en los momentos efímeros e inolvidables del amor, del sacrificio o de la muerte.

* * *

Las formas bajas del arte divierten y agradan, y aligeran el espíritu, como la espuma del mar. Pero las obras altas *son* el mar y lo contienen todo — inclusive el divertimento superficial.

* * *

El pequeño creador se aplica el nombre de artista con más frecuencia y desenfado que el grande, que se llama, tímidamente, genio, o audazmente, aprendiz.

* * *

Entre una obra de arte alta y una baja media sólo una intención — como la nariz entre la risa y las lágrimas. Si hacemos caso omiso de la intención, hacemos caso omiso del juicio, y nos anulamos. Donde no hay juicio no hay persona viva.

* * *

Toda forma de arte, alta o baja, es sólo una metáfora. No dura tanto por su forma como por los materiales que la constituyen. Y hay la metáfora del momento y la metáfora de la eternidad. Por lo menos, de la eternidad como la mide el espíritu del hombre.

* * *

Cada vez que me quito el sombrero no puedo menos que pensar: "Entierran otra idea, otra tesis política, otra mentira, otro mito que murió temprano." Me pasa varias veces al día, y, cuando no llevo sombrero, siento en mí una como pausa silenciosa de tránsito: me detengo para dejar pasar el cortejo fúnebre.

* * *

Pensar es una función tan natural como respirar. Pero los hombres compiten con frecuencia para ver quién es capaz de contener mayor tiempo su respiración.

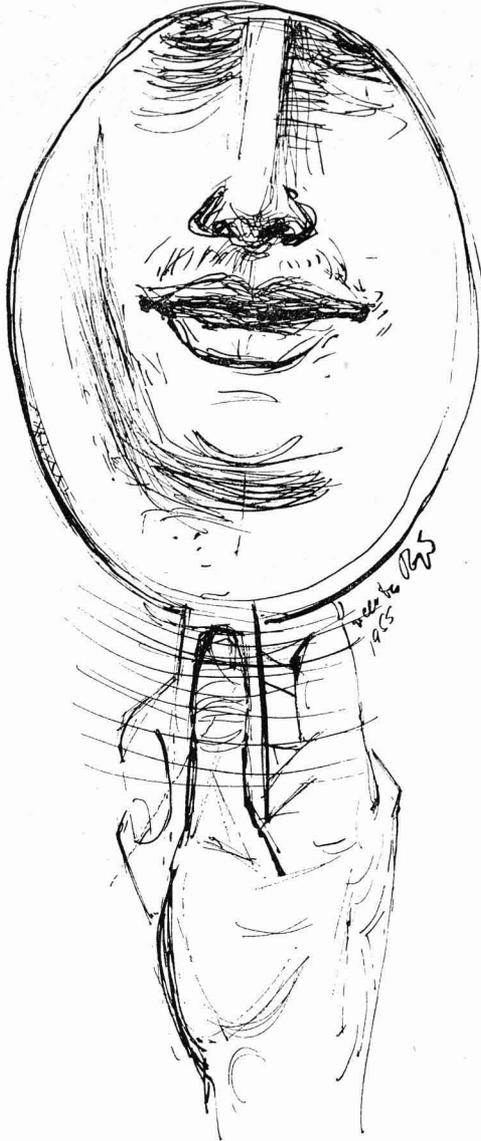
* * *

Nada puede mostrarnos el error mejor que el error mismo. La razón no tiene fuerza contra él. Nos damos cuenta sólo cuando lo repetimos.

* * *

El error único es más raro que la mayor virtud.

Por Rodolfo USIGLI



* * *

Hay una virtud en pecar. La humilde virtud de ser humano. Lo sobrehumano es, casi siempre, una pérdida de la medida, un divorcio de la naturaleza.

* * *

El superhombre es, en cierto modo, como el árbol de Santa María del Tule: una curiosidad que nadie puede, ni quiere, tener en su casa.

* * *

La razón más absoluta y perfecta reclama el privilegio de la duda. Es su alimento, su savia.

* * *

Toda la acción humana cabe en los movimientos pautados, y none que casi no llegan a tres, de esos autómatas que se fabricaban en el siglo XIX. Pero no todas las acciones humanas tienen la música de los autómatas.

* * *

El talento no es un privilegio, sino una servidumbre. La inteligencia es la libertad. Estar en inteligencia con todo lo que nos rodea —clima, geografía, geología, luz, sociedad, arte, vida y muerte— y variar al mismo tiempo que varía todo.

* * *

El talento es como una luz fija, que no puede proyectarse más que en un sólo sitio. La inteligencia está más cerca del genio que el talento. Por eso se habla del genio popular.

* * *

Hay mayor progreso en la permanencia de una idea justa que en toda la revolución industrial o atómica. De allí la permanencia del cristianismo.

* * *

La moral no consiste en vivir encerrado entre cuatro paredes religiosas o sociales, sino en perderse en el bosque de los instintos y salir con vida de él. La moral es acción.

* * *

Toda religión es buena — a sus horas.

* * *

Hace mucho que no escribía frases. La frase, como el epigrama y el ensayo, es la forma de diálogo de la soledad. Un monólogo dicho frente a un espejo.

* * *

Hace mucho, también, que no encuentro un buen clima humano. El que no congela, azota o despelleja. El que no, le transe a uno los huesos, o está lleno de moscas. Y el que menos, reclama quinina o penicilina — mentales.

* * *

Nada más deprimente para la dignidad propia que ver en otra persona nuestros errores. La gran cosa era creer que nosotros teníamos la exclusiva.

* * *

Al prenderse su sexo, el hombre, hecho vértigo, se pregunta: ¿Terminará alguna vez? Cuando se apaga, piensa que fué sólo un sueño que concibió hijos por obra del Espíritu Santo. Un sueño sin duración, sin dimensiones, sin realidad. El hombre olvida el placer mientras lo tiene. Echa tierra sobre su recuerdo cuando ya no lo tiene, porque no quiere saber que ha dejado de tenerlo.

* * *

La diferencia entre el placer y la tortura no es más que una cuestión de capacidad innata. Unos hombres convierten el sufrimiento en goce. Otros, el goce en sufrimiento. Para poder vivir. Así se equilibra todo. Es la salsa de la personalidad, aplicada, aunque no convenga, a todos los alimentos terrenos. El yanqui toma huevos con mermelada. El mexicano toma el pepino, la jicama y la naranja con chile.

* * *

—Yo creía que el sexo no tenía fin, dice el hombre en crepúsculo. Y el filósofo contesta—: No lo tiene. Lo único es que se desplaza. Como el pólen, que se convierte a su modo en mariposa.

* * *

La ironía es que todas las cosas del hombre —amor, dolor, sexo, amistad, pensamiento creador, éxtasis místico— son infinitas. Y que parecen serlo sólo por lo mismo que cada hombre es finito.

* * *

—Yo no quería nacer, y nací. No quiero morir, y moriré, ¿Es éste el resumen de la voluntad humana?

* * *

—No me digas lo que debo sentir, ni lo que debo pensar, ni lo que debo hacer. Existe sólo por cuanto siento y pienso y hago todo lo que no debo hacer, pensar ni sentir.

* * *

Sólo la rebelión conduce a Dios. La sumisión es una módica reproducción del infierno.

* * *

—No me salude usted, por favor. Todavía no me he visto esta mañana.

* * *

Las hojas pequeñas de papel son tan tentaderas como las mujeres de paso. Siempre queremos dejar un sello en ellas. El matrimonio es un grueso libro en blanco que quisiéramos dejar tal cual.

* * *

Estoy cansado. Lo único que me reanima es pensar que los demás pueden cansarse de mí.

* * *

Parranda de frases. La ilusión de que puede uno tenderse también, hasta el placer, en una cama estrecha — o en una palabra.

* * *

Toca al dramaturgo marcar el mutis de sus personajes y los telones de sus actos. Pero yo sigo escribiendo estas naderías porque ¿quién va a hacerme teatro a mí?

* * *

Las reflexiones breves, las sentencias, las frases, son como esos juguetes de barro policromado que el indio mexicano solía vender por un centavo. No son una pirámide, pero cada uno es único, bíblico en un sentido de desemejanza, singular en la acepción de la gota de agua que no se parece a ninguna otra y, sin embargo, es igual a todas.

* * *

Leo un libro sobre Humboldt y comprendo por qué su estatua blanca, en el jardín del viejo convento de San Agustín, me inspiró siempre un curioso recelo: era homosexual. Pero era un homoxesual enamorado del Cosmos — no del gendarme de la esquina.

* * *

Lo malo de hacer frases es que nunca termina uno. Las comparé una vez a los

bocadillos y botanas que, tomamos en abundancia, nos impiden comer pero no nos alimentan.

* * *

Voy a enviárselas todas a Alfonso Reyes. A él lo aburría un poco la cosa, pero a mí me liberará. Y, además, él podrá quemarlas.

* * *

Cuando le confiesa uno a su mujer legítima:

—¿Sabes? Yo soy el mismo que te seguía todas las noches hasta tu casa, y del que corriste una vez.

Ella contesta:—No lo creo. Yo te conté que alguien me seguía, y tú inventas eso ahora.

La realidad nunca llega a la altura del deseo. Nuestra esposa quiere seguir siendo seguida, pero no cree en la verdad porque no quiere que la sigamos nosotros. El derecho a la fuga.

* * *

En México existe nada más otro derecho: el derecho a la Ley Fuga.

* * *

Un amable profesor de Austin dice que aquí no hay más que dos estaciones: la estación de verano y la estación del ferrocarril. ¿No olvida una? La estación de morir, en Austin o en cualquier parte.

* * *

Los amigos muertos de esta temporada terrible nos hacen, por señas, una invitación amistosa. En vano. Podemos escribir versos por epidemia, frases por imitación, tener noviazgos o casarnos, o jugar a la lotería o invertir en bonos y acciones por concomitancia. Pero la muerte es algo demasiado personal para volverlo gregario, ni promiscuo. Es, glosando el viejo chiste sucio de nuestra infancia, el sitio "adonde el rey va solo."

* * *

Sólo y su alma, como dicen las comadres.

Austin, 11 de agosto de 1955.

EL IDIOMA DE LOS MEXICANOS

Por Antonio ALATORRE

SEGUNDA PARTE

EN la primera parte de este estudio* he esbozado un paralelo entre la conquista lingüística de México por los españoles y la conquista lingüística de España por los romanos. Me he referido, entre otras cosas, al sustrato náhuatl que hay bajo el español que hablamos en México, réplica del sustrato ibérico de la lengua de la Península, y al superestrato o adstrato in-

quiero señalar algunos aspectos característicos y vitales del idioma de los mexicanos, trataré de corregir ese desequilibrio. A decir verdad, los anglicismos, los "pochismos", no son —o no son todavía— ni característicos ni vitales. Tal vez sea un poco anacrónico decir esto, pero me imagino que en cierto momento la palabra *alcázar*, de origen árabe, fué en la lengua de Castilla un huésped tan incómodo y tan mal adaptado como es aquí, ahora, digamos, la palabra *roof-garden*.



glés a que ahora nos estamos viendo sometidos y que se asemeja curiosamente, en más de un aspecto, a la influencia árabe sufrida antaño por la lengua castellana.

Pero me he detenido más en el problema de los anglicismos que en el papel de los nahuatlismos en nuestra lengua. Y en las páginas que siguen, en las cuales

La lengua de Castilla, sin embargo, acabó por quedar teñida, impregnada de muchos centenares de arabismos, palabras que, vistas desde nuestra perspectiva, después de siglos, son tan vitales y tan características como las demás. Sentimos la palabra *azahar*, de estirpe árabe, tan

* Véase el número de octubre de *Universidad de México*.